

DESDE EL INICIO, ES DIFÍCIL COMENZAR

FERNANDO VERA OLIVA

Desde el inicio, es difícil comenzar, porque el proceso de composición nos dice que el apogeo de la calidad creadora se encuentra justamente cuando hemos de crear el clímax de nuestra obra, es decir, hacia el final de la obra. Entonces, ¿qué ocurre al principio? Cuesta, y cuesta bastante comenzar, no obstante, existen seres dotados de ese “no sé qué”, de una cualidad extraordinaria, el de contarnos una historia que es maravillosa de principio a fin, aún cuando sea difícil empezar, aún cuando el inicio es la piedra de tope para triunfar.

“¿Cómo empezaré? ¿Qué puedo decir, o explicar, si cuanto anote en estas páginas estará dirigido a mí? Sin embargo, por eso estoy acá. Para explicarme y entenderme. Pero no sé cómo empezar. Cómo iniciar una lucha con la certeza de la derrota”.

Guillermo Blanco, *Gracia y el forastero*

Notable. Saber y conocer la presencia de la derrota y aún así enfrentarla, no es más que sinónimo de fuerza y gallardía, hay quienes ni siquiera lo intentan al ver un escenario tan complicado; esta no es la ocasión, todo lo contrario, es un llamado interno, intenso dispuesto a darlo todo, pero con la certeza de la derrota. Notable.

“Hoy ha muerto mamá. O quizás ayer. No lo sé. Recibí un telegrama del asilo: “Falleció su madre. Entierro mañana. Sentidas condolencias”. Pero no quiere decir nada. Quizás haya sido ayer”.

Albert Camus, *El extranjero*

Misterio y enigma. Desde ya, se comienza a dibujar un futuro “quizás” no tan auspicioso, pues no podemos decir tanto de tan sólo tres líneas, pero sabemos mucha información: a muerto su madre, no sabe bien cuándo, ni tampoco hay una completa seguridad de la información, lo que sí sabemos es que comienza una lucha con el “quizás”, con la incertidumbre; ha muerto mamá y parece no importar, han de ser contados quienes no les importe mamá. Aquí encontramos uno y su vida debe ser un misterio y un enigma.

“¿Cómo y por qué llegué hasta allí? Por los mismos motivos por los que he llegado a tantas partes. Es una historia larga y, lo que es peor confusa. La culpa es mía: nunca he podido pensar como pudiera hacerlo un metro, línea tras línea, centímetro a centímetro, hasta llegar a cientos o a mil”.

Manuel Rojas, *Hijo de ladrón*

Locura tal vez, nada tal vez. Yo sé porque estoy aquí y sé que soy consecuencia de. Creí que todos lo sabían, me di cuenta de que no, cuando abrí *Hijo de ladrón*; es triste la vida Venancio, me lo recuerda el temucano, y lo leo en estas líneas, no saber quién uno es, refleja esa carencia de afecto, la falta de importancia hacia nosotros mismos, que poco vale el protagonista, nunca ha podido pensar. Es confuso, se avecina una tormenta de tormentos, una vida llena de suplicios, será probable una locura, tal vez, o nada.

“Se puso el sol. Tras el breve crepúsculo vino tranquila y oscura la noche, en cuyo negro seno murieron poco a poco los últimos rumores de la tierra soñolienta, y el viajero siguió adelante en su camino, apresurando su paso a medida que avanzaba el de la noche”.

Benito Pérez Galdós, *Marianela*

Serenidad en vías de extinción. El paisaje es ameno y tranquilo, se nos muestra una panorámica incluso ideal, pero el cambio es drástico, se nos advierte sobre la muerte de un día más, sobre la oscuridad que amenaza, y el camino apresurado que se avecina por parte del viajero, caminar de noche, me parece que no es bueno, independiente del lugar, la noche es reflejo de muerte, y falta mucho para que vuelva a ponerse el sol. Algo ocurrirá, es esa la conclusión que se puede extraer, naturalmente algo sucederá, y la serenidad de seguro se irá.

“En un día brillante y frío de abril, a la una de la tarde, Winston Smith, se desplazó rápidamente por entre las puertas de cristal de las Casas de la Victoria. El viento soplaba con fuerza”.

George Orwell, 1984

Seguro, conciso, un narrador informado y objetivo. No hay indicios de sugerencia, la clave es la pulcritud de la información, la seguridad de estar informado me mantiene deseoso de seguir, el viento sopla con fuerza y cuando sopla con fuerza algo puede pasar y el narrador de seguro lo sabrá a la perfección y lo narrará de la misma manera, sin embargo no pasa inadvertido el que sea un día brillante y exista un frío de abril, raro, qué será las casas de la Victoria, raro.

“Érase el mejor y el peor de los tiempos; la época de la sabiduría y la época de la locura; la era de la fe y la era de la incredulidad; la edad de la luz y la edad de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Poseíamos todo, pero nada teníamos, caminábamos directamente hacia el cielo y nos precipitábamos en el abismo”.

Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*

Magistral, excelente inicio: poderoso, tajante, fuerte, sabio, luso, el resumen de una época, ¿cuál?, no sé aún, pero de seguro la obra estará inscrita en esta era y, por lo mismo, será de suma dificultad; qué tiempo más desgraciado, porque tenerlo todo y tener nada, es nada, no se puede concebir un mundo de contrastes tan marcados, no se puede germinar la vida en un ambiente a estas alturas hostil, es el mejor y a la vez el peor de los tiempos, es la presentación de una obra que no pasará inadvertida, es la crónica de una muerte anunciada.

“Estoy sentado junto a las alcantarillas aguardando a que salgan las ranas. Anoche, mientras estábamos cenando, comenzaron a armar el gran alboroto y no pararon de cantar hasta que amaneció. Mi madrina también dice eso: que la gritería de las ranas le espantó el sueño. Y ahora ella bien quisiera dormir”.

Juan Rulfo, *El llano en llamas*

- Quién se sienta junto a las alcantarillas.
- Quién aguarda a las ranas.
- En donde las ranas forman una gritería.
- En donde las ranas cantan toda la noche.
- Mágico, un escenario inaudito, un ambiente tranquilo pero con mucho que entregar, una suma de situaciones no comunes. Falta información, pero alimenta un interés en alto grado, una explosión de hechos que fomentan muchas cosas, entre otras el sueño de la madrina, porque existen estas ranas, quienes son, deben identificarse, luego, dan ganas de saber más, sabemos muy poco de lo esencial, sabemos bastante de lo banal, pero esto último es un ingrediente más que sabroso, mágico.

“Amanecía, y el nuevo sol pintaba de oro las ondas de un mar tranquilo. Chapoteaba un pesquero a un kilómetro de la costa cuando, de pronto, rasgó el aire la voz llamando a la Bandada de la Comida y una multitud de mil gaviotas se aglomeró para regatear y luchar por cada pizca de pitanza. Comenzaba otro día de ajetreos”.

Richard Bach, *Juan Salvador Gaviota*

La costa, el puerto, un muelle. Para los amantes de la naturaleza, para quienes gozan de un fin de semana en la playa, existen estas cuatro primeras líneas, un chapoteo de gaviotas en el mar en busca de comida y el inicio de una nueva jornada de seguro con ajetreo incluido; hasta ahí algo “soft” y “light”, algo débil, la última no es la mejor; he decidido castigar a Juan Salvador Gaviota con este último espacio; castigar sólo el inicio, porque en su integridad es una gran obra, pero en esta primera entrega de inicios de obras, Bach, no supo ganar.
